



VERDE OLIVO



JUNIO-AGOSTO DE 2007

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DEL PUEBLO

No. 011

ALGUNAS LÍNEAS GENERALES SOBRE OAXACA

Al pueblo de México:
Al pueblo de Oaxaca:
Compañeras, compañeros:

«No sé hasta dónde irán los pacificadores en sus ruidos metálicos de paz pero hay ciertos corredores de seguros que ya colocan pólizas contra la pacificación y hay quienes reclaman la pena del garrote para los que no quieran ser pacificados cuando los pacificadores apuntan por supuesto tiran a pacificar...»

Mario Benedetti, *Oda a la pacificación* (fragmento).

I. Una lectura política de las elecciones pasadas.

En torno a los recientes resultados electorales de Oaxaca vale la pena hacer un análisis parte por parte de todas las implicaciones resultantes.

1.- Del lado del gobierno oaxaqueño y PRI:

Si a los triunfadores de estas elecciones no les interesa de ningún modo que los votos con los que consiguieron su "victoria" tengan la marca de una vil "compra de conciencias", mucho menos les interesa la cantidad de votos

obtenidos. Lo importante para ellos es la "victoria" electoral, lograda como sea. De los más de 868,087 votos emitidos el 5 de agosto, les correspondieron unos 412,798, equivalentes al 47.55% de la elección total. Sin embargo, tal porcentaje se reduce al 17.31% si se toma en cuenta a todos los ciudadanos oaxaqueños con derecho de sufragar. Esto es, si todos los priistas y sus aliados salieron a votar el 5 de agosto significa que en este estado ya no representan ni el 20% de los ciudadanos oaxaqueños, ni una quinta parte.

Pero lo importante es que ganaron, en alianza con el dinero, el terror, la muerte, la calumnia y el PVEM. Ahora tienen un triunfo "legal" que explotarán políticamente hasta donde sea posible, es decir, hasta llegar al uso de la violencia "institucional" en contra de sus opositores. Mas eso no es suficiente para gobernar Oaxaca en santa paz.

Ni al PRI ni al PVEM ni a Ulises Ruiz les importa que el 65% de los ciudadanos oaxaqueños con derecho a votar no hayan ejercido tal prerrogativa, pues las leyes electorales vigentes no ilegalizan un triunfo basado en una infima participación ciudadana.

Pareciera entonces que la criminalidad con la que hasta ahora el gobierno oaxaqueño ha respondido a las justas demandas del movimiento social no sólo tiene la impunidad asegurada, sino además un mayor margen de maniobra...

(Continúa en la página 2)

LA PAROTA

Al pueblo de México:
Al pueblo de Guerrero:
Compañeras, compañeros:

En torno al claro y rotundo NO dado por los integrantes y simpatizantes del CECOP a la imposición y despojo que significa la construcción de la Presa La Parota, decimos lo siguiente:

1.- Felicitamos, de modo respetuoso, a todos los integrantes y simpatizantes del CECOP por el triunfo logrado. Hacemos un reconocimiento, también respetuoso, al Centro de Derechos Humanos de La Montaña, Tlachinollan.

2.- Es hora de festejar, pero también de serenar pronto los ánimos y de pasar a vigilar la reacción del gobierno y de sus allegados, ya sean de la CFE, de la policía, del ejército, de algunas autoridades ejidales, etcétera.

A partir de ahora, y quizá por mucho tiempo, será de vital importancia no caer en ningún tipo de provocación detrás de la cual se esconda la infame venganza del gobierno. Todo movimiento extraño que provenga del gobierno deberá denunciarse pronto y lo más ampliamente posible para desactivar cualquier intentona de desquite por parte de un gobierno que está declaradamente al servicio del capital. Nos referimos sobre todo a los niveles estatal y federal del gobierno.

3.- Pensamos que el gobierno debe aceptar su derrota y evitar el uso de medidas leguleyas y legaloides, así como todo tipo de



Rotundo NO a la construcción de la presa La Parota. Foto: Gonzalo Pérez (La Jornada de Guerrero, 13-Agosto-2007).

acciones extrajudiciales, que tengan como finalidad imponer la construcción de la presa La Parota. De lo contrario sólo seguirá (Continúa en la página 5)

OTROS ARTÍCULOS:

EL CANTOR REVOLUCIONARIO.....	6
ERNESTO CHE GUEVARA, EL MÉDICO REVOLUCIONARIO.....	8
ROQUE DALTON, LOS POLICÍAS Y LOS GUARDIAS.....	12

ALGUNAS LÍNEAS GENERALES SOBRE OAXACA

(Viene de la página 1)

2.- Del lado del movimiento social:

Lo primero que el movimiento social no debe perder de vista es que si el 65% de ciudadanos oaxaqueños se abstuvieron de sufragar por algún partido político no significa necesariamente que esos ciudadanos se vayan a volcar a participar activamente en el movimiento social. Esto último sería un indicativo objetivo de la derrota política no sólo del PRI, sino de todos los partidos políticos, pero eso —pensamos— no es el caso; por lo tanto, el movimiento social no debe hacer ningún tipo de cuentas alegres.

No tanto los porcentajes de abstencionismo, sino el triunfo en sí del PRI y PVEM, sucio e ilegítimo, pero lamentablemente legal, sí representa un perjuicio para el movimiento social. ¿Por qué? Porque los márgenes institucionales —específicamente, los espacios políticos distritales de elección popular— son ahora más reducidos para el movimiento social oaxaqueño. En la práctica, la operatividad política para el movimiento social se delimita cada vez más a la lucha social en sí.

Se puede decir todo lo que se quiera acerca del 65% de abstencionismo en Oaxaca. Se puede decir incluso que la ciudadanía oaxaqueña castigó con su abstención a todos los partidos políticos. Puede ser cierto, pero, como ya lo hemos dicho, eso no significa con seguridad que quien se haya abstenido de votar se vaya a volcar ahora hacia el movimiento social de modo activo. Y mientras eso no suceda el abstencionismo tampoco le sirve mucho al movimiento social.

Aunque en la forma y el fondo de los procesos electorales se encuentra el germen del oportunismo y la exclusión política, aunque están infestados de trampas y procedimientos políticos enajenantes, desempeñan un ejercicio político objetivo y por lo tanto no pueden ser despreciados o ignorados. Eso deben tomarlo en cuenta quienes aconsejan al movimiento social no mirar hacia los procesos electorales so pena de caer en el oportunismo. Mientras no haya un ejercicio político alternativo concreto que le dispute el pueblo a los procesos electorales burgueses, su boicot directo o indirecto sólo estará estrechando aún más las de por sí pocas vías institucionales que tiene a la mano el movimiento social.

No obstante, y esto lo consideramos esencial, el movimiento social oaxaqueño, no sólo el magisterial ni el de la APPO, tuvo un acierto enorme, muy grande e innegable: en general, no se dejó utilizar por el PRD. No se vendió. No aceptó las migajas y el desprecio. Prefirió abstenerse que vender su dignidad. Las elecciones son importantes, sí, pero no se debe permitir el ninguneo del movimiento social por parte de partido político alguno, mucho menos cuando la dirigencia de ese partido político está plagada de una enfermedad que se llama oportunismo crónico.

3.- Del lado del PRD:

El mayor perdedor es sin duda el PRD. En el PRD hay unos que perdieron mucho más, tales son los perredistas de base, muchos de ellos honestos. Hay otros que sólo perdieron un ideal espacio de poder para seguir haciendo sus enjuagues políticos con el PRI y PAN: los Cué, los Jara, los “Reyneles” y muchos otros, todos ellos probados oportunistas. Ellos

seguirán viviendo bien, como siempre lo han hecho, como caciques locales.

Cada vez es más evidente que si las bases del PRD no quieren seguir perdiendo la oportunidad de contribuir con honestidad al verdadero cambio del estado de Oaxaca y del país, lo primero que deben hacer es luchar por sacar de su partido a todos esos vividores de la política como son los Carlos Navarrete, convertidos en voceros del PAN dentro del PRD. Porque esos oportunistas del PRD que sólo quieren llegar a acuerdos con la derecha, esos son estafadores políticos del cabo al rabo, y mañana atacarán con la fuerza todo movimiento social que les dispute el poder político real.

Aquella línea de pensamiento que proviene del PRD más ligado a la derecha y que postula evitar cualquier contacto con el movimiento social es nefasta y sus resultados negativos están ya puestos sobre la mesa. Carlos Navarrete, puede decir lo que quiera, pero en la derrota electoral del PRD no puede culpar de nada a la APPO. Lo que gente como él debe reconocer es que el verdadero fracaso del PRD se debió a haber postulado candidatos afines a Ulises Ruiz Ortiz, a otros más sin ningún arraigo popular en los distintos distritos electorales oaxaqueños —haciendo a un lado los candidatos del movimiento social— y a pensar que “en automático” la gente saldría a votar por ese partido como lo hizo en el 2006.

4.- La superposición de los parciales:

El “triunfo” electoral priísta del pasado 5 de agosto es una victoria pírrica por el cinismo y exagerado entramado teatral en que está sostenido; tan fraudulenta fue su “jornada electoral” que dio por resultado un “triunfo desmedido”, un triunfo “pasado de tueste” que dejó fuera de los espacios plurinominales a Lizbeth Caña Cadeza y Jorge Franco Vargas, dos de los más fieles integrantes de la “burbuja ulisista”. Aún el PRI no acaba de asimilar que esa simulación de elecciones libres le haya resultado “tan favorable”. Pero el que en promedio el 65% de los oaxaqueños con derecho a sufragar no haya ejercido ese derecho no significa necesariamente el rechazo al movimiento magisterial y popular; en todo caso significa mucho más la comprobación del descrédito ciudadano hacia todos los partidos políticos de la entidad y que el aval popular para el PRI es reducido. En ese sentido, el abstencionismo, como expresión política, es mucho más afín al movimiento social y magisterial que al PRI y a su asesino gobernador.

Lo único que logrará ese burdo triunfo priísta es agudizar aún más las contradicciones sociales y políticas en Oaxaca. Es casi segura una mayor cerrazón de los priístas. Pero en el análisis político de Oaxaca no debe olvidarse que el Congreso Estatal, con cretinos perredistas o sin ellos, ha jugado un papel casi nulo durante el conflicto. Lo quieran o no el gobierno y el PRI, para el pueblo las calles oaxaqueñas y el boicot en contra de los intereses económicos de la burguesía local, han sido espacios políticos que han resultado muchas veces más eficaces que todos esos foros inútiles en que están convertidos los actuales Parlamentos.

Aunque los priístas se sientan envalentonados, se rían sin placer cabal y se froten las manos, su pobre triunfo seguirá dándose de frente contra un movimiento social que puede tener altos y bajos, pero que, como sea, está y estará presente en Oaxaca. Por ejemplo, las jornadas de lucha magisterial y popular venideras, en septiembre, cuando se retome con mayor fuerza y organización el rechazo a la nueva Ley de ISSSTE, serán claras evidencias de que el

(Continúa en la página 3)

ALGUNAS LÍNEAS GENERALES SOBRE OAXACA

(Viene de la página 2)

gobierno no tiene asegurado el triunfo en esta larga guerra política que se está librando entre un gobierno corrupto, criminal y caciquil, aliado a los peores y más atrasados intereses económicos y políticos a nivel federal, contra un movimiento social legítimo y aún fuerte.

Por lo tanto, la salida, lo más pronto posible, de Ulises Ruiz Ortiz del gobierno oaxaqueño sigue siendo una necesidad apremiante. En el panorama político oaxaqueño se empieza a dibujar la muerte masiva. La planificación de un operativo criminal en Oaxaca en contra de un pueblo indefenso quizá ya ha sido puesta sobre el escritorio de un gobernante loco, fuera de sí, que ya ni siquiera puede dormir en paz. Se nota en sus ojos el amarillo rojizo que rompe, como proyectil de arma de fuego, la piel y los huesos de toda humanidad. Su sonrisa apenas llega a dibujar un pobre rictus. Su esforzada risa es un patético lamento disimulado. Es mucho el odio que guarda ese hombre. El gobernante oaxaqueño es ya un ridículo impotente con ganas de llorar de odio, contenido sólo por la vergüenza del fracaso político. Ulises no ha logrado ganar todas las jugadas políticas en Oaxaca. Su opositor, el pueblo, a pesar de los pesares, le ha resultado un contrincante muy complicado en cada una de las partidas políticas.

Que lo entiendan ya los señores de los gobiernos federal y estatal, no han podido imponerse en Oaxaca. No les queda más que el genocidio, la masacre total. Paradójicamente, en este momento, lo más agudo políticamente es retirar del gobierno estatal a Ulises Ruiz Ortiz, una vulgar ficha en todo el tablero político nacional. No se equivoquen, en este complejo juego de ajedrez político no podrán vencer al movimiento magisterial-popular oaxaqueño, incluso aplicando sus más perversas trampas políticas. Que no les quede duda que este pueblo ha aprendido mucho, que en la lucha social este pueblo ha resultado ser un excelente estudiante, aun descalzo, con hambre, con ropa pobre y poco descanso.

Ni la Sección XXII, ni la APPO ni el movimiento revolucionario armado desaparecerán de Oaxaca. Todos esos movimientos sociales tienen ya un profundo arraigo popular y en ese sentido ya no es posible acabar con ellos. Eso lo hubieran logrado antes, si a Rubén Jaramillo, Arturo Gámiz, al Dr. Pablo Gómez, al Güero Medrano, a Genaro Vázquez, a Lucio Cabañas, etcétera, los hubieran combatido de otro modo, no militarmente. Hoy ya las raíces en el pueblo de Oaxaca son muy grandes y profundas. Acéptenlo, no les queda nada más que optar por la retirada política o por la muerte del pueblo. Evitando la guerra, el pueblo los sigue manteniendo en jaque político.

II. Una premisa fundamental y algunas propuestas.

Cada día que pasa se comprueba lo que dijimos desde nuestros primeros comunicados acerca del *caso Oaxaca*. Específicamente se ha comprobado que aún no hay condiciones objetivas para una revolución victoriosa ni en Oaxaca ni en México, por la sencilla razón de que las condiciones subjetivas (organizativas, de madurez política, de coordinación político-social-militar, de unidad social y revolucionaria, etcétera), no están dadas todavía.

Eso, sin embargo, no significa de ninguna manera que el movimiento social en su conjunto esté acabado o en crisis. Lo hemos dicho ya varias veces, pero seguiremos diciéndolo cuantas veces sea necesario: lo que está en crisis es el trabajo político y



La salida de Ulises Ruiz sigue siendo una necesidad apremiante. Foto: Blanca Hernández. 29-Septiembre-2006.

social que no está estructurado u organizado verdaderamente. La lucha "espontánea" de las masas, esa que ayer algunos idolatraban hasta caer en el fetichismo, es lo que ahora está en crisis. Por su parte, las organizaciones, como tales, con su fuerza específica, son las que dentro del movimiento oaxaqueño se mantienen en pie.

La Sección XXII de la CNTE sigue siendo la columna vertebral del movimiento oaxaqueño. Esto ya ha quedado demostrado en las múltiples ocasiones en que la APPO ha actuado de manera aislada.

Si esta premisa esencial no se entiende o no se quiere entender, entonces las conclusiones que se saquen para la continuidad de la lucha no serán las correctas.

Al respecto, de manera respetuosa y con el mejor de los ánimos, nos dirigimos al movimiento social oaxaqueño y nacional para decirles nuestra opinión sobre lo que debe hacerse, sabiendo de antemano que es muy difícil y complejo lograrlo:

1.- Organizar o estructurar eficazmente todo lo que está fragmentado o disperso, poniendo el mayor de los énfasis en la base social, que es donde menos organización hay y donde más difícil es conseguirlo. Por eso la lucha es infinita, un necio muro contra el que los impacientes chocan siempre.

¿Cómo sabemos que estamos organizando eficazmente al pueblo? Por la movilización concreta de las masas, por su nivel de conciencia alcanzado no en el discurso sino en la lucha concreta. Ese es el único parámetro con el que hay que medir el trabajo organizativo. Todo lo demás es una ilusión y una miserable e imperdonable pérdida de tiempo.

En el caso concreto de Oaxaca, los resultados se verán cristalizados cuando la Sección XXII, sin decaer en su fortaleza, no sea ya la única organización en que recaiga el mayor peso del movimiento social. Cuando muchas organizaciones más tengan la fuerza de la Sección XXII entonces arribaremos a una etapa superior de lucha, pero eso conlleva no otra cosa más que trabajo y más trabajo, serio y callado.

2.- Cuidar todo lo ya organizado o estructurado. No debemos arriesgar nuestros colectivos y organizaciones de manera absurda. Menos aún ante un gobierno que ha dado sobradas muestras de criminalidad e impunidad. Debemos evitar al máximo cualquier tipo de represión. Debemos evitar cualquier

(Continúa en la página 4)

ALGUNAS LÍNEAS GENERALES SOBRE OAXACA

(Viene de la página 3)

contacto o roce innecesario con las fuerzas represivas del gobierno. Un repliegue bien hecho no es muestra de cobardía ni de traición, es una muestra de agudeza y responsabilidad políticas. Debemos ser más cautos, inteligentes y menos gritones: no hay que anticiparle al gobierno todo lo planeado. No debemos caer en provocaciones verdaderamente infantiles. Se necesita gente viva que luche permanentemente y no cientos de encarcelados ni lesionados de por vida ni héroes que son pérdidas irreparables para la lucha social. Todo esto implica dejar de caer en el subjetivismo, en el “análisis” apasionado, en el protagonismo por el protagonismo y en la imperdonable inmadurez política.

III. Lucha entre oportunismos.

El problema de la unidad en la Sección XXII y la APPO se encuentra condicionado por los diversos intereses de las *corrientes* u organizaciones que las conforman. En términos generales podemos decir que en la Sección XXII y la APPO han predominado los intereses de:

- 1.- Las *corrientes* u organizaciones más grandes.
- 2.- Los mayores bloques o alianzas de *corrientes* u organizaciones.

Esto es políticamente lógico, pues quien tiene más trabajo social, bueno o malo, honesto o deshonesto, es quien tiene el mayor peso político específico.

Ahora bien, de los dos casos enumerados, el segundo caso es el que en general ha predominado durante toda la lucha en Oaxaca. Esos bloques nunca han sido homogéneos. La agenda de la lucha social en Oaxaca ha sido la agenda de las direcciones de esos grandes bloques o alianzas de organizaciones que se han constituido dentro del movimiento magisterial-popular. Quien ha estado dentro del movimiento oaxaqueño, no en la superficie, sabe cuál ha sido exactamente esa agenda. Quien ha seguido el movimiento oaxaqueño desde la TV, desde el periódico, desde la Internet, desde el “activismo” por el “activismo”, sin saber realmente a quién beneficia su trabajo como activista, seguramente no conoce cuál ha sido esa agenda. Esa agenda puede ser buena o mala, correcta o incorrecta, revolucionaria o no-revolucionaria, honesta u oportunista, eso no lo juzgamos aquí.

La lucha por asumir la dirección política del movimiento social oaxaqueño se ha verificado, primero, dentro de las instancias organizativas de la Sección XXII y, luego, en las instancias organizativas que se ha dado la APPO. Cuando las “directrices” generales de las *corrientes* políticas al interior tanto de la Sección XXII como de la APPO han coincidido ha sido cuando el movimiento ha mostrado una fuerza mayor. Cuando no ha sido así es cuando han tenido lugar las mayores confrontaciones políticas en el movimiento oaxaqueño.

Los peores desencuentros han ocurrido cuando, quienes teniendo *corrientes* políticas tanto en la Sección XXII como en la APPO, no han podido sacar adelante sus propias directrices. Ha sucedido entonces que, haciendo pasar sus *corrientes* dentro de la APPO como si fueran la APPO en su totalidad, han boicoteado los acuerdos tomados primeramente en la Sección XXII. Esos han sido los momentos en que tales *corrientes* han llamado “traidores” y “vendidos” a los dirigentes institucionales de la Sección XXII. No les ha importado si dichos acuerdos han sido tomados democráticamente dentro de la Sección XXII, sólo les ha importado dirigir a *como dé lugar* el movimiento social

oaxaqueño. La dirección de la Sección XXII, entonces, se ha visto incluso obligada a retractarse públicamente de sus acuerdos y a aceptar las “directrices” de esas *corrientes* políticas. En tales circunstancias, la Sección XXII ha puesto en circulación una muy particular *moneda de cambio*: el *vacío político*, no apoyar a la APPO en sus acciones y movilizaciones con contingentes del magisterio. Y entonces las acciones y movilizaciones populares no han sido demostraciones de fuerza y unidad, sino de debilidad y desunión. Esos son hechos que no han pasado inadvertidos para el gobierno, quien los ha explotado magistralmente para afianzar la desunión del movimiento popular-magisterial. Así, pues, la desunión en el movimiento social oaxaqueño se ha debido sobre todo a quienes han querido imponerse a ultranza como dirección política única e indiscutible.

Por otro lado, pero no desligado de lo anterior, no está de más decir algo que consideramos importante. Para esas sucias maniobras ha servido de mucho la manera como se ha estructurado la Asamblea Estatal de la APPO. Por una forma oportunista y demagógica de concebir y ejercer la “democracia” se hizo creer a algunos que todos valían lo mismo en las Asambleas de la APPO. Y a partir de esa trampa, algunos ingenuos u oportunistas, o las dos cosas, quieren hacer valer un colectivo sin ningún trabajo de base social lo mismo que la Sección XXII, organización con 70,000 agremiados. De la ingenua u oportunista incomprensión política de esas contradicciones reales de la “democracia” es de donde provienen algunos lamentos y gritos al cielo de quienes no logran sujetar la Sección XXII o la APPO, o ambas, a sus sueños revolucionarios o “no-revolucionarios”.

Y a partir de ahí se ha criticado a algunos dirigentes de ser oportunistas, de no ser verdaderos “dirigentes revolucionarios”, de negociar tras bambalinas, debajo de la mesa, mientras otros supuestamente se la pasan todo el tiempo anteponiendo el pecho a la criminal represión.

Se ha criticado a esos mismos dirigentes de traicionar y vender la lucha por mantener con el gobierno mesas de negociación unilaterales, fuera de las negociaciones con la APPO. También se les ha acusado de “stalinistas”, de autoritarios, de antidemocráticos, de intolerantes, de mayoriteístas, de perseguir y calumniar a quien no piensan como ellos.

¿Ha habido oportunismo en Oaxaca? Sí; ha habido oportunismo, como lo ha habido también en toda lucha social y hasta en toda lucha revolucionaria.

No ahora sino desde el “inicio” mismo del movimiento oaxaqueño, nosotros denunciábamos muchas prácticas oportunistas de parte de algunos dirigentes de las diversas corrientes de pensamiento que existen tanto en la Sección XXII como en la APPO. Ahora aparecen ciertas “denuncias” en contra del oportunismo que nos parecen oportunistas y dichas a destiempo. ¿Por qué? Porque los hechos denunciados no son nuevos y porque quienes ahora los denuncian ayer los callaron, cuando se coordinaban muy bien con los que ahora tildan de “oportunistas” y “autoritarios”.

Hoy se dice que algunos dirigentes de la Sección XXII y de la APPO no son verdaderos dirigentes “revolucionarios”. Eso es cierto. Pero tal afirmación se vuelve muy frágil cuando quien lo denuncia está subordinado a un movimiento que se ha declarado públicamente como “no-revolucionario”. Así de contradictorios son algunos de los denunciantes. ¿Por qué un “no-revolucionario” se martiriza cuando la actuación de un dirigente determinado no es “revolucionaria”? Porque en el fondo está el asunto del Poder Político dentro de la Sección XXII y de la APPO. Claro, el “no-revolucionario” es tan oportunista, tan suplantador de términos,

(Continúa en la página 5)

ALGUNAS LÍNEAS GENERALES SOBRE OAXACA

(Viene de la página 4)

que no reconocerá jamás que está luchando dentro de la Sección XXII y la APPO por el Poder Político, por la dirección política del movimiento magisterial y popular. El oportunista se desplaza entonces de la esfera “política” a la esfera de la “ética” y entonces suplanta el tema del “Poder Político” con el de lo “ético”, escenario esquemático y simplista, pero ideal para colocar a Trotsky como contrario e inconciliable a Stalin. Finalmente, una más de las aristas de la lucha de clases dentro de la Sección XXII y la APPO: una lucha entre oportunistas, algunos de los cuales, los peores, no tienen la honestidad siquiera de reconocer públicamente que luchan por el Poder Político.

IV. La unidad.

Una vez que las condiciones objetivas estén dadas, cuando el pueblo trabajador de verdad ya no soporte vivir en toda esta suciedad capitalista, cuando esté dispuesto a luchar hasta la muerte por cambiar todo este estado injusto de cosas, cuando busque en masa su integración en las organizaciones revolucionarias, y cuando las organizaciones revolucionarias estén listas para recibir las en masa, educarlas política y militarmente, y organizarlas debidamente, será entonces que, ahora sí, las condiciones subjetivas estén dadas para la victoria del Trabajo sobre el Capital.

Lo importante es que la unidad no se logra por decreto ni por mera voluntad. La unidad es producto de un largo proceso de desuniones, descoordinaciones, sinsabores, tragedias y derrotas. He ahí todo lo que tendremos que pasar para lograr la unidad. La unidad es resultado del desarrollo progresivo de las condiciones subjetivas para la lucha. En ese sentido, la unidad no se logrará sin la continuación conciente de la lucha. Por lo tanto, más palabras no merece el tema de la unidad, la cual es una cuestión que se verifica en los hechos y por los hechos, y no sólo por el discurso.

Oaxaca de Juárez, a 16 de agosto de 2007.

**¡Por la Revolución Socialista y la Liberación Nacional!
¡La Lucha Popular Revolucionaria!**

**¡Patria Libre!
¡Y Socialista!**

**Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo
FARP**



LA PAROTA

(Viene de la página 1)

estrechando aún más los cauces legales y pacíficos a los que el pueblo tiene derecho para defender sus intereses. Jurídica y políticamente, el gobierno ha perdido limpiamente. Y sólo de un modo sucio el gobierno podrá revertir tales resultados.

4.- Por otra parte, a nuestro parecer, lo importante es que el CECOP tiene ahora la oportunidad de tratar de mantener el nivel organizativo logrado y aprovecharlo para impulsar un amplio proyecto de desarrollo social en la región.

En ese sentido, esta tarea seguramente será más difícil y tardía de lograr que lo que ha sido incluso hasta ahora evitar la imposición de la Presa La Parota. El CECOP deberá estar consciente de que ese desarrollo social hoy será una exigencia, una forma de presión “natural” o consecuente, por parte de quienes estaban inicialmente de acuerdo en vender sus tierras para la construcción de La Parota. Pero no sólo eso, es un deber que toda organización social seria tiene ahora, en el sentido de ser una alternativa social, cultural, ecológica, económica y política con relación a un gobierno que no los representa ni los quiere representar y que por lo tanto no es capaz de satisfacer ninguna de sus más elementales demandas.

El impulso de nuevas formas de desarrollo social es una tarea pendiente por parte del CECOP, so pena de permitir que el desarrollo capitalista agudice aún más el subdesarrollo social regional y la descomposición del tejido social, tanto en lo colectivo como en lo individual.

Esa tarea debe ser la primera, o por lo menos paralela, a la de tratar de impulsar otros objetivos más ambiciosos, en lo político, por ejemplo. Hacerlo en sentido inverso será caer en uno de los más grandes errores de los comuneros de San Salvador Atenco: sin consolidar o estructurar mejor su trabajo organizativo en base al desarrollo social, en el sentido más amplio posible, pretender impulsar acciones políticas que aún no correspondían

al momento histórico local ni estatal ni regional ni nacional ni internacional.

La clave está —pensamos— en educar al pueblo, sí, pero al mismo tiempo en darle la oportunidad de tener mejores oportunidades económicas concretas, de modo que la colectivización no sólo sea una cuestión “teórica” sino sobre todo “práctica”. Y este asunto es sumamente complejo y difícil de conseguir, pero necesario e impostergable. Es un reto revolucionario en la forma de pensar y actuar.

5.- Finalmente, lo acontecido ahora en el estado de Guerrero, sin caer en chovinismos e indigenismos ocultos y absurdos, demuestra que lo nuevo no sólo se encuentra en zonas geográficas del país ya muy publicitadas. En todo el país se están presentando nuevos escenarios y de todos ellos hay muchas cosas que aprender.

Además, y esto es a nuestro parecer lo más importante de este punto, en Cacahuatpec se ha demostrado plenamente que la mejor lucha social que puede dar el pueblo mexicano es aquella que hace uso, de modo ingenioso y creativo, cuidadoso y conciente, de todas las formas de la lucha popular.

En Cacahuatpec se ha demostrado que esas concepciones sectarias y dogmáticas que plantean que sólo debe verse hacia un “abajo” muy acotado, son insuficientes para la lucha social pacífica. Al contrario, lo mejor es impulsar la mayor de las alianzas posibles, pero sin perder jamás la dirección del movimiento social, lo cual implica abordar de una manera objetiva el hecho de que la lucha de clases está presente en todo momento y de que el triunfo en ella es sobre todo una cuestión de capacidad política, y no únicamente de una moral unilateral, una tramposa moralina. Cuando se es ingenuo políticamente y se confía en que el oportunismo se aliara con nosotros por mero amor a nuestra causa lo único que devendrá será la derrota y el lastimero llanto por la “traición” sufrida.

En resumen, en un movimiento social se debe luchar por asumir
(Continúa en la página 6)

LA PAROTA

(Viene de la página 5)

la conducción política del movimiento, abiertamente, con un ejercicio ético crítico en la práctica política, o sea, con honestidad. Se debe elevar el nivel de conciencia política de todos los compañeros del movimiento, de manera que todos ellos participen verdaderamente en las decisiones fundamentales de la lucha. Y no se deben escamotear o esconder las hasta ahora inevitables relaciones dirigentes-dirigidos existentes en toda "socialidad"; por el contrario, deben explicárseles a todos los compañeros de base para juntos trabajar de manera conciente en atenuarlas y hacerlas más democráticas y humanas. Los dirigentes sociales deben disputarle la conducción política de todo movimiento popular a las oportunistas fuerzas del PRD o de cualquier otro partido político, a menos que siga en la creencia religiosa de que el poder político no sirve para nada, cuando el poder es eminentemente un producto social y, por lo tanto,

transformable, mejorable y *revolucionable* por parte de mejores seres humanos.

Esa es la cuestión principal: asumir nosotros mismos el destino de nuestras vidas, individuales y colectivas, o dejárselo a los oportunistas, embozados y declarados, del poder político. Esa es una de las lecciones que en esencia nos dejan los compañeros del CECOP.

Acapulco de Juárez, a 16 de agosto de 2007.

**¡Por la Revolución Socialista y la Liberación Nacional!
¡La Lucha Popular Revolucionaria!**

**¡Patria Libre!
¡Y Socialista!**

Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo



EL CANTOR REVOLUCIONARIO

I. La concepción político-cultural del cantor revolucionario.

"Mientras exista la Lucha de Clases, la presencia de arte contestatario tendrá vigencia. Si la Canción de Protesta se inscribe dentro de este contexto, eso le da su razón de existir. Este género de canto no puede estar en declive, puesto que nunca estuvo en un pedestal, siempre ha sido marginado, por temido y criticado sin haber sido conocido.

"La auténtica canción de denuncia, política, subversiva o como le quieran llamar, jamás sirvió de fondo a la «bohemia» ni alegró en las peñas a los camaleones o izquierdistas cafetómanos. La canción retadora y valiente siempre ha hecho presencia, en mítines, huelgas, plantones y marchas, en la montaña o en la casa de seguridad. Siempre ha resultado incómoda, por supuesto a la derecha, y a la izquierda acomodaticia y chambista.

"Tenemos mártires. Víctor Jara, Alí Primera, entre otros, por ser los más conocidos, por ellos también hay que seguir cantando.

"[...] ¿Por qué no se ha programado masivamente a lo largo de treinta años nuestro canto? Porque hace pensar, reflexionar, y el último de los casos inquieta a las masas —la basura rockera o pacharela les conviene más—; los jóvenes en Oaxaca, Guerrero, Sonora o Jalisco, demuestran cada vez que canto para ellos que quieren algo diferente y que seguimos vigentes: la canción de protesta no es una moda. Reto a quien sea a que este canto se programe y se difunda nacionalmente y verán si no prenden las ideas de Rubén Jaramillo, Genaro Vázquez o el Che Guevara. Estas ideas son tan vigentes como lo son la represión, la tortura, el atraso cultural y educativo, la miseria, etc., etc., en nuestro país.

"Claro que seguiremos entonando nuestro canto, ¡aunque nos quedemos más solos de lo que hemos estado hasta ahora! ¿Qué los intelectuales nos descalifican? ¿Qué los periodistas nos ignoran? Tampoco importa. ¿Qué los «izquierdistas de derecha» nos boicotean? Seguiremos. Nos importa el juicio de la Historia y sobre todo la obligada necesidad de poner nuestro granito de arena en la obra Revolucionaria.

"Si una canción en contra del Tratado de Libre Comercio no es vigente entonces tampoco el sol de la mañana lo es. ¡Cuidado! El T.L.C. quiere decir: También Las Conciencias.

"¡Viva el Canto Proletario! ¡Viva la toma de posición y compromiso, hasta las últimas consecuencias! ¡Viva por hoy y



El cantor revolucionario, José de Molina. Foto: InterNet.

para siempre, la memoria histórica de nuestras luchas y de nuestros compañeros caídos!"

(Continúa en la página 7)

EL CANTOR REVOLUCIONARIO

(Viene de la página 6)

José de Molina.

Fragmento del texto *José de Molina defiende la canción de protesta* aparecido en la revista *Proceso*, del 27 de enero de 1992.

II. El acto político-cultural del cantor revolucionario.

Aparecían los jóvenes integrantes del grupo Nueva Voz Latinoamericana, sus indiscutiblemente únicos y entrañables compañeros de trabajo, y empezaban a bajar de un automóvil austero una planta de luz, un par de bocinas de mediano tamaño, por lo menos dos micrófonos (uno para la voz, otro para la guitarra), variados cables de electricidad y de audio, un amplificador, una pequeña consola, una grabadora, muchos cassettes, una plegable mesita de madera y quién sabe cuántas grandes y pequeñas cosas más.

La gente empezaba, lentamente, a rodear a los compañeros de José de Molina, al ver cómo de ese enredijo de equipos y cables, formaban un modesto escenario artístico.

Era evidente que apresuraban la conexión de un micrófono al amplificador y *la salida* de éste al par de bocinas para que inmediatamente después uno de esos jóvenes tomara el micrófono y anunciara: "buenas tardes, compañeros, queremos invitarlos... en unos momentos más... se presentará el cantor popular José de Molina". Esa era una especie de "primera, primera llamada".

Serios, entretenidos en la conexión de todo el material y equipo de audio, eran vistos de cerca y de reojo, por José de Molina, mientras éste, guitarra en mano, subía un pie en un pequeño banco y se disponía a acercar un oído a la boca de la guitarra, con tal de dejarla bien afinada.

Pasaban los minutos y la gente se empezaba a reunir alrededor del escenario improvisado. A la par, surgían algunos *cuchicheos* de entre los pequeños grupos de gente que se iba acercando al "evento" político-cultural. El mismo joven de antes, nuevamente tomaba el micrófono y anunciaba que ahora sí todo estaba listo para dar inicio al recital del cantor popular José de Molina.

De pronto, se escuchaba un rasgueo a las cuerdas de la guitarra. José de Molina se acercaba al micrófono y empezaba a hablar. Siempre iniciaba sus recitales con una pequeña prosa rimada que hablada del canto y el cantor sencillos, pero revolucionarios. Luego, daba la bienvenida a todos y en especial hacía mención de la gente que ya lo conocía, aunque al hacerlo se notara algo "soberbio"; pero es bien sabido que esa manera "seca" que José de Molina tenía era una de sus actitudes características de inicio, cuando no conocía bien a sus interlocutores.

Posteriormente continuaba con una de sus acostumbradas reflexiones políticas o culturales. Luego intercalaba una canción. Y así sucesivamente. Esa era, en general, la dinámica de sus presentaciones en las plazas públicas del país. Pero, también, en el momento menos esperado la risa florecía en la boca de todos. Por ejemplo, al hacer una crítica de la cultura comercial nos compartía su conclusión acerca de que aquella famosa canción del *No te metas con mi cu-cu* era absurda. Todos le dábamos la razón. Pero de súbito nos preguntaba: "¿a ver, y por qué no? ¿Por qué no *me voy a meter con tu cu-cu*?" Y entonces nuestras mazorcas blancas o amarillas se mostraban sin recato alguno como resultado de su también característica fina ironía. José de Molina no era, por lo tanto, un cantor moralista. Luego de las carcajadas generalizadas, regresaba a su recital y como para

contrastar el momento, cantaba *El Cantor...*

Más adelante, aparecían las notas periodísticas en sus manos. Nos las mostraba para fundamentar su dicho, su ejercicio de formación político-cultural. Nos documentaba lo grotesco e inhumano de la explotación del hombre por el hombre, la necesidad de la lucha de los obreros contra los patrones. Y ponía como ejemplo al obrero concreto, de carne y hueso, su duro y eterno trajinar para resolver aunque fuera en lo más básico su miserable existencia. Bastaba ese tema para que quienes conocían bien su repertorio artístico empezaran a pedir su canción *Obreros y patrones...*

De pronto, una sorpresa más. Ahora escuchábamos toda una orquesta. Sus compañeros de trabajo habían conectado la salida de audio de una grabadora marca *Sony* a una de las entradas de la consola y entonces la pista musical de una canción suya se escuchaba esplendorosa, pletóricamente. José de Molina entonces nos presumía sanamente sus arreglos musicales. La *Salsa Roja* era completada con su voz en vivo.

Ya casi para finalizar, José de Molina se sentía más en confianza. Era el momento en que nos hablaba acerca de su vida pasada, de su juventud, de cómo había empezado a cantar. Nos platicaba relatos de cómo el pueblo se había solidarizado con él en algunos momentos críticos de su vida. Trataba de convidarnos, sin decirlo con estas nuestras letras, el origen de su amor por el pueblo que lucha, que se organiza para pelear por lo suyo, que *se la juega* por lograr sus libertades política y económica. Y la gente le pedía canciones y José de Molina nos complacía con el *Corrido de Rubén Jaramillo*. Y el fin de esa canción ya no decía "...*Dios, Zapata y Jaramillo*" sino "...*Che, Zapata y Jaramillo*".

III. Recordación histórico-política del cantor revolucionario.

El día 9 de julio de 2007 se cumplieron 9 años de la muerte del cantor revolucionario José de Molina.

José de Molina nació en la ciudad de Hermosillo, Sonora, el día 2 de noviembre de 1938, aunque con José de Jesús Núñez Molina como *nombre de pila*. Su origen fue humilde, pues su padre se dedicaba a la albañilería y su madre era trabajadora doméstica.

En 1955, José de Molina, con sólo 17 años de edad, decidió arribar a la ciudad de México en busca de un mejor porvenir. Dadas las dificultades económicas a las que se enfrentó desde su llegada tuvo que empezar a trabajar como peón de albañilería. Posteriormente, cambió de trabajo y se metió de obrero. Más tarde la emprendió como vendedor ambulante, ofreciendo como mercancía planos de la ciudad. Durante mucho tiempo no descansó en buscar mejores oportunidades para salir adelante, de modo que, se dice, llegó incluso a conseguir un puesto como reportero de la sección de sociales para un periódico local. Durante parte de todo ese periodo también exploró el difícil camino del boxeo, quizás pensando que dedicándole el debido tiempo podría salir definitivamente de los apuros económicos.

En 1960 empezó a estudiar actuación en la Escuela de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes. Durante 5 años se adentró en esos estudios, los cuales le dieron una formación *actoral* que muchos desconocen aún en José de Molina.

También es sabido que desde 1969 participó en el grupo interdisciplinario Arte Colectivo en Acción, ACA. En ese grupo también participaron el poeta Leopoldo Ayala, los cantores Amparo Ochoa y Juan Alejandro y la actriz Sonia Furió, entre otros.

Sin embargo, parece que también ya desde muy joven, José de

(Continúa en la página 8)

EL CANTOR REVOLUCIONARIO

(Viene de la página 7)

Molina le exprimía sentimiento a su pensar y a las cuerdas tanto vocales como a las de su guitarra. De ahí que en 1962, a la edad de 24 añitos, diera a conocer una de sus canciones más populares: *Del Bravo a la Patagonia*. En ese mismo año también hizo pública una de sus más bellas canciones, el *Corrido a Rubén Jaramillo*. Parece que la versión original de ese corrido es aquella que finaliza diciendo: "...y esos tres jinetes son: Dios, Zapata y Jaramillo". Años más tarde, José de Molina modificará el final de su corrido para quedar definitivamente así: "...y esos tres jinetes son: Che, Zapata y Jaramillo".

Como es evidente, ya para esos años, José de Molina tenía bien definido su pensamiento. Eso lo llevó a participar ya como cantor revolucionario en los movimientos populares de 1968 y 1971. Su participación en el primero de esos movimientos quedó registrada para la memoria en un segmento del documental *El Grito*.

Es importante decir que José de Molina le cantó a prácticamente todos los sectores populares en lucha: a los maestros, a los campesinos, a los ferrocarrileros, a los estudiantes, a las mujeres, a los guerrilleros...

Su participación política, sin embargo, no se redujo a la de ser simplemente un cantor revolucionario. También fue cofundador del Partido Popular Unificado de América, PPUA, al lado nada más ni nada menos que del queridísimo continuador de Rubén Jaramillo, Florencio Medrano, *El Güero*.

Como parte de su amplia participación como cantor revolucionario en el extranjero, en 1985, en Venezuela, fue golpeado y secuestrado por la policía de ese país. Posteriormente, fue deportado a México. Al llegar no sabía que ya lo esperaba el connotado torturador y asesino de luchadores sociales, Miguel Nazar Haro. De la tortura y quizá de la muerte lo salvó otro cantor revolucionario, Julio Solórzano Foppa, quien dirigía en ese entonces el Comité de la Canción de Protesta.

En 1997, al encabezar con su canto una protesta en el Zócalo de la ciudad de México contra la presencia en nuestro país de William Clinton, en ese entonces representante formal del imperialismo yanqui, fue nuevamente detenido, secuestrado y torturado. A raíz de esa tortura fue que José de Molina sintió la agudización del mal, cáncer de riñón, que lo llevaría a la muerte

poco más de un año después, en la triste madrugada del 9 de julio de 1998.

Hoy se sabe que la obra artística de José de Molina no se reduce al ámbito del canto y la composición de canciones, pues también se han podido encontrar, entre sus pertenencias, diversos cuentos, obras de teatro y variadas poesías.

En lo que respecta a su obra musical se sabe que está compuesta de unas 200 canciones grabadas e incluidas en más de una docena de discos. Entre sus canciones más conocidas sobresalen el *Corrido de Rubén Jaramillo*, *Obreros y Patronos*, *Ayeres (de Tlatelolco)*, *Se acabó*, *Masacre de Tlatelolco*, *El Hombre Nuevo*, *De la Sierra de Guerrero*, *Corrido de Aguas Blancas*, *Marcha de las Madres Latinas*, *El Cantor*, *Cárceles*, *Colorado*, *Levántate campesino*, *Otra Trinidad*, *El niño de Vietnam*, y otras muchas más.

Una vez muerto José de Molina se ha hecho cada vez más evidente el vacío político y cultural que dejó. En América Latina, su estatura sólo puede compararse con la de unos cuantos cantores revolucionarios como Ali Primera, Judith Reyes, Violeta Parra y Víctor Jara. Esa estatura de cantor revolucionario la obtuvo José de Molina a pesar incluso de la censura de muchos, algunos de los cuales, auto-considerados como "militantes de izquierda", lo tildaron de "cantor panfletario". Es un deber, por lo tanto, cuidar el nombre de José de Molina y deslindarlo de algunos grupos oportunistas que hoy comercian políticamente con él.

Jamás estará de sobra decir que José de Molina le cantó prácticamente a todos los grupos revolucionarios (incluyendo a los que no se consideran como tales) de los que tuvo conocimiento. Mientras a otros cantantes que hoy se dicen revolucionarios les tiemblan las piernas de ir a cantar, por ejemplo, a Guerrero, a José de Molina no le asustó componer ni cantar abiertamente el *Corrido de Aguas Blancas*, corrido en el que se hace alusión franca al Ejército Popular Revolucionario, precisamente durante uno de los periodos represivos más terribles de la historia de México, como lo fue el periodo de gobierno del asesino Ernesto Zedillo Ponce de León. Hoy muchos les cantan a Genaro Vázquez y Lucio Cabañas; muchos lo hacen porque ahora es más fácil y hasta porque económicamente es más redituable, pero nadie compone ni canta como José de Molina, con esa convicción y ese sentimiento sincero por la lucha revolucionaria.



EL MÉDICO REVOLUCIONARIO

Comandante Ernesto Che Guevara

Compañeros:

Este acto sencillo, uno más entre los centenares de actos con que el pueblo cubano festeja día a día su libertad y el avance de todas sus leyes revolucionarias, el avance por el camino de la independencia total, es, sin embargo, interesante para mí.

Casi todo el mundo sabe que inicié mi carrera como médico, hace ya algunos años. Y cuando me inicié como médico, cuando empecé a estudiar medicina, la mayoría de los conceptos que hoy tengo como revolucionario estaban ausentes en el almacén de mis ideales.

Quería triunfar, como quiere triunfar todo el mundo; soñaba con ser un investigador famoso, soñaba con trabajar infatigablemente para conseguir algo que podía estar, en definitiva, puesto a

disposición de la humanidad, pero que en aquel momento era un triunfo personal. Era, como todos somos, un hijo del medio.

Después de recibido, por circunstancias especiales y quizá también por mi carácter, empecé a viajar por América y la conocí entera. Salvo Haití y Santo Domingo, todos los demás países de América han sido, en alguna manera, visitados por mí. Y por las condiciones en que viajé, primero como estudiante y después como médico, empecé a entrar en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades, con la incapacidad de curar a un hijo por la falta de medios, con el embrutecimiento que provocan el hambre y el castigo continuo, hasta hacer que para un padre perder a un hijo sea un accidente sin importancia, como sucede muchas veces en las clases golpeadas de nuestra patria americana. Y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento, me parecieron casi tan importantes como ser un investigador famoso o como hacer algún aporte substancial a la ciencia médica: y era ayudar a esa gente.

(Continúa en la página 9)

EL MÉDICO REVOLUCIONARIO

(Viene de la página 8)

Pero yo seguía siendo, como siempre lo seguimos siendo todos, hijo del medio, y quería ayudar a esa gente con mi esfuerzo personal. Ya había viajado mucho -estaba, en aquellos momentos, en Guatemala, la Guatemala de Arbenzy había empezado a hacer unas notas para normar la conducta del médico revolucionario. Empezaba a investigar qué cosa era lo que necesitaba para ser un médico revolucionario.

Sin embargo, vino la agresión, la agresión que desatará la United Fruit, el Departamento de Estado, Foster Dulles -en realidad es lo mismo-, y el títere que habían puesto, que se llamaba Castillo Armas -¡se llamaba!- La agresión tuvo éxito, dado que aquel pueblo todavía no había alcanzado el grado de madurez que tiene hoy el pueblo cubano, y un buen día, como tantos, tomé el camino del exilio, o por lo menos tomé el camino de la fuga de Guatemala, ya que no era esa mi patria.

Entonces, me di cuenta de una cosa fundamental: para ser médico revolucionario o para ser revolucionario, lo primero que hay que tener es revolución.

De nada sirve el esfuerzo aislado, el esfuerzo individual, la pureza de ideales, el afán de sacrificar toda una vida al más noble de los ideales, si ese esfuerzo se hace solo, solitario en algún rincón de América, luchando contra los gobiernos adversos y las condiciones sociales que no permiten avanzar.

Para hacer revolución se necesita esto que hay en Cuba: que todo un pueblo se movilice y que aprenda, con el uso de las armas y el ejercicio de la unidad combatiente, lo que vale un arma y lo que vale la unidad del pueblo.

Y entonces ya estamos situados, sí, en el núcleo del problema que hoy tenemos por delante. Ya entonces tenemos el derecho y hasta el deber de ser, por sobre todas las cosas, un médico revolucionario, es decir, un hombre que utiliza los conocimientos técnicos de su profesión al servicio de la Revolución y del pueblo. Y entonces se vuelven a plantear los interrogantes anteriores.

¿Cómo hacer, efectivamente, un trabajo de bienestar social, cómo hacer para compaginar el esfuerzo individual con las necesidades de la sociedad? Y hay que hacer, nuevamente, un recuento de la vida de cada uno de nosotros, de lo que se hizo y se pensó como médico o en cualquier otra función de la salud pública, antes de la Revolución. Y hacerlo con profundo afán crítico, para llegar entonces a la conclusión de que casi todo lo que pensábamos y sentíamos en aquella época ya pasada, debe archivar y debe crearse un nuevo tipo humano. Y si cada uno es el arquitecto propio de ese nuevo tipo humano, mucho más fácil será para todos el crearlo y el que sea el exponente de la nueva Cuba. Es bueno que a ustedes, los presentes, los habitantes de La Habana, se les recalque esta idea: la de que en Cuba se está creando un nuevo tipo humano, que no se puede apreciar exactamente en la capital, pero que se ve en cada rincón del país. Los que de ustedes hayan ido el 26 de julio a la Sierra Maestra, habrán visto dos cosas absolutamente desconocidas: un ejército con el pico y la pala, un ejército que tiene por orgullo máximo desfilar en las fiestas patrióticas en la provincia de Oriente, con su pico y su pala en ristre, mientras los compañeros milicianos desfilan con sus fusiles. Pero habrán visto también algo aún más importante: habrán visto unos niños cuya constitución física haría pensar que tienen ocho o nueve años, y que, sin embargo, casi todos ellos cuentan con trece o catorce. Son los más auténticos hijos de la Sierra Maestra, los más auténticos hijos del hambre y de la miseria en todas sus formas; son las criaturas de la desnutrición.

En esta pequeña Cuba, de cuatro o cinco canales de televisión, de centenares de estaciones de radio, con todos los adelantos de la ciencia moderna, cuando esos niños llegaron de noche por primera vez a la escuela y vieron los focos de la luz eléctrica, exclamaron que las estrellas estaban muy bajas esa noche. Y esos niños, que alguno de ustedes habrán visto, están aprendiendo en las escuelas colectivas, desde las primeras letras hasta un oficio, hasta la difícilísima ciencia de ser revolucionarios.

Esos son los nuevos tipos humanos que están naciendo en Cuba. Están naciendo en un lugar aislado, en puntos distantes de la Sierra Maestra y también en las cooperativas y en los centros de trabajo. Y todo eso tiene mucho que ver con el tema de nuestra charla de hoy, con la integración del médico, o de cualquier otro trabajador de la medicina, dentro del movimiento revolucionario, porque esa tarea, la tarea de educar y alimentar a los niños, la tarea de educar al ejército, la tarea de repartir las tierras de sus antiguos amos absentistas, entre quienes sudaban todos los días, sobre esa misma tierra, sin recoger su fruto, es la más grande obra de medicina social que se ha hecho en Cuba.

El principio en que debe basarse el atacar las enfermedades, es crear un cuerpo robusto, pero no crear un cuerpo robusto con el trabajo artístico de un médico sobre un organismo débil, sino crear un cuerpo robusto con el trabajo de toda la colectividad, sobre toda esa colectividad social.

Y la medicina tendrá que convertirse un día, entonces, en una ciencia que sirva para prevenir las enfermedades, que sirva para orientar a todo el público hacia sus deberes médicos, y que solamente deba intervenir en casos de extrema urgencia, para realizar alguna intervención quirúrgica, o algo que escapa a las características de esa nueva sociedad que estamos creando.

El trabajo que está encomendado hoy al Ministerio de Salubridad, a todos los organismos de ese tipo, es el organizar la salud pública de tal manera que sirva para dar asistencia al mayor número posible de personas, y sirva para prevenir todo lo previsible en cuanto a enfermedades, y para orientar al pueblo.

Pero para esta tarea de organización, como para todas las tareas revolucionarias, se necesita, fundamentalmente, el individuo. La Revolución no es, como pretenden algunos una estandarizadora de la voluntad colectiva, de la iniciativa colectiva, sino todo lo contrario, es una liberadora de la capacidad individual del hombre.

Lo que sí es la Revolución es, al mismo tiempo, orientadora de esa capacidad.

Y nuestra tarea de hoy es orientar la capacidad creadora de todos los profesionales de la medicina hacia las tareas de la medicina social.

Estamos al final de una era, y no aquí en Cuba. Por más que se diga lo contrario, y que algunos esperanzados lo piensen, las formas del capitalismo que hemos conocido, y en las cuales nos hemos criado, y bajo las cuales hemos sufrido, están siendo derrotadas en todo el mundo.

Los monopolios están en derrota, la ciencia colectiva se anota, día a día, nuevos y más importantes triunfos. Y nosotros hemos tenido, en América, el orgullo y el sacrificado deber de ser la vanguardia de un movimiento de liberación que se ha iniciado hace tiempo en los otros continentes sometidos del África y de Asia. Y ese cambio social tan profundo, demanda también cambios muy profundos en la contextura mental de las gentes.

(Continúa en la página 10)

EL MÉDICO REVOLUCIONARIO

(Viene de la página 9)

El individualismo como tal, como acción única de una persona colocada sola en un medio social, debe desaparecer en Cuba. El individualismo debe ser, en el día de mañana, el aprovechamiento cabal de todo el individuo en beneficio absoluto de una colectividad. Pero aún cuando esto se entienda hoy, aún cuando se comprendan estas cosas que estoy diciendo, y aún cuando todo el mundo esté dispuesto a pensar un poco en el presente, en el pasado y en lo que debe ser el futuro, para cambiar de manera de pensar hay que sufrir profundos cambios interiores, y asistir a profundos cambios exteriores, sobre todo sociales.

Y esos cambios exteriores se están dando en Cuba todos los días. Una forma de aprender a conocer esta Revolución, de aprender a conocer las fuerzas que tiene el pueblo guardadas en sí, que tanto tiempo han estado dormidas, es visitar toda Cuba, visitar las cooperativas y todos los centros de trabajo que se están creando.

Y una forma de llegar hasta la parte medular de la cuestión médica es no sólo conocer, no sólo visitar, a las gentes que forman esas cooperativas y esos centros de trabajo, sino también averiguar allí cuáles son las enfermedades que tienen, cuáles son todos sus padecimientos, cuáles han sido sus miserias durante años y, hereditariamente, durante siglos de represión y de sumisión total.

El médico, el trabajador médico, debe ir entonces al centro de su nuevo trabajo, que es el hombre dentro de la masa, el hombre dentro de la colectividad.

Siempre, pase lo que pase en el mundo, el médico, por estar tan cerca del paciente, por conocer tanto de lo más profundo de su psiquis, por ser la representación de quien se acerca al dolor y lo mitiga, tiene una labor muy importante, de mucha responsabilidad en el trato social.

Hace un tiempo, pocos meses, sucedió aquí en La Habana que un grupo de estudiantes ya recibidos, de médicos recién recibidos, no querían ir al campo, y exigían ciertas retribuciones para ir. Y desde el punto de vista del pasado es lo más lógico que así ocurra, por lo menos, me parece a mí, que lo entiendo perfectamente.

Simplemente me parece estar frente al recuerdo de lo que era y de lo que pensaba, hace unos cuantos años. Es otra vez el gladiador que se rebela, el luchador solitario que quiere asegurar un mejor porvenir, unas mejores condiciones, y hace valer entonces la necesidad que se tiene de él.

Pero ¿qué ocurriría si en vez de ser estos nuevos muchachos, cuyas familias pudieron pagarles en su mayoría unos cuantos años de estudio, los que acabaran sus carreras, si en vez de ellos, fueran doscientos o trescientos campesinos, los que hubieran surgido, digamos por arte de magia, de las aulas universitarias? Hubiera sucedido, simplemente, que esos campesinos hubieran corrido, inmediatamente, y con todo entusiasmo, a socorrer a sus hermanos; que hubieran pedido los puestos de más responsabilidad y de más trabajo, para demostrar así que los años de estudio que se les dio no fueron dados en vano.

Hubiera sucedido lo que sucederá dentro de seis o siete años, cuando los nuevos estudiantes, hijos de la clase obrera y de la clase campesina, reciban sus títulos de profesionales de cualquier tipo.

Pero no debemos mirar con fatalismo el futuro, y dividir al hombre en hijos de la clase obrera o campesina y

contrarrevolucionarios, porque es simplista y porque no es cierto, y porque no hay nada que eduque más a un hombre honrado que el vivir dentro de una revolución. Porque ninguno de nosotros, ninguno del grupo primero que llegó en el Granma, que se asentó en la Sierra Maestra, y que aprendió a respetar al campesino y al obrero conviviendo con él, tuvo un pasado de obrero o de campesino. Naturalmente que hubo quien tenía que trabajar, que había conocido ciertas necesidades en su infancia, pero el hambre, eso que se llama hambre de verdad, eso no lo había conocido ninguno de nosotros, y empezé a conocerlo, transitoriamente, durante los dos largos años de la Sierra Maestra. Y entonces, muchas cosas se hicieron muy claras.

Nosotros, que al principio castigábamos duramente a quien tocaba aunque fuera un juego de algún campesino rico, o incluso de algún terrateniente, llevamos unas diez mil reses a la Sierra, y les dijimos a los campesinos, simplemente: "come". Y los campesinos, por primera vez en años, y algunos por primera vez en su vida, comieron carne de res.

Y el respeto que teníamos por la sacrosanta propiedad de esas diez mil reses, se perdió en el curso de la lucha armada, y comprendimos perfectamente que vale, pero millones de veces más la vida de un solo ser humano, que todas las propiedades del hombre más rico de la tierra. Y lo aprendimos nosotros, lo aprendimos nosotros, allí, nosotros que no éramos hijos de la clase obrera ni de la clase campesina. ¿Y por qué nosotros vamos a decir ahora a los cuatro vientos, que éramos los privilegiados, y que el resto de las personas en Cuba no pueden aprenderlo también? Sí pueden aprenderlo, pero, además, la Revolución hoy exige que se aprenda, exige que se comprenda bien que mucho más importante que una retribución buena, es el orgullo de servir al prójimo, que mucho más definitivo, mucho más perenne que todo el oro que se pueda acumular, es la gratitud de un pueblo. Y cada médico, en el círculo de su acción, puede y debe acumular este preciado tesoro, que es el de la gratitud del pueblo.

Debemos, entonces, empezar a borrar nuestros viejos conceptos, y empezar a acercarnos cada vez más, y cada vez más críticamente al pueblo. No como nos acercábamos antes, porque todos ustedes dirán: "No. Yo soy amigo del pueblo. A mí me gusta mucho conversar con los obreros y los campesinos, y voy los domingos a tal lado a ver tal cosa". Todo el mundo lo ha hecho. Pero lo ha hecho practicando la caridad, y lo que nosotros tenemos que practicar hoy, es la solidaridad. No debemos acercarnos al pueblo a decir: "Aquí estamos.

Venimos a darte la caridad de nuestra presencia, a enseñarte con nuestra ciencia, a demostrarte tus errores, tu incultura, tu falta de conocimientos elementales".

Debemos ir con afán investigativo, y con espíritu humilde, a aprender en la gran fuente de sabiduría que es el pueblo.

Muchas veces nos daremos cuenta de lo equivocados que estábamos en conceptos que de tan sabidos, eran parte nuestra y automática de nuestros conocimientos. Muchas veces debemos cambiar todos nuestros conceptos, no solamente los conceptos generales, los conceptos sociales o filosóficos, sino también, a veces, los conceptos médicos. Y veremos que no siempre las enfermedades se tratan como se trata una enfermedad en un hospital, en una gran ciudad; veremos, entonces, cómo el médico tiene que ser también agricultor, y cómo aprender a sembrar nuevos alimentos, y sembrar con su ejemplo, el afán de consumir nuevos alimentos, de diversificar esta estructura alimenticia cubana, tan pequeña, tan pobre, en uno de los países agrícolamente, potencialmente también, más ricos de la tierra. Veremos, entonces, cómo tendremos que ser en esas circunstancias, un poco pedagogos, a veces un mucho pedagogos;

(Continúa en la página 11)

EL MÉDICO REVOLUCIONARIO

(Viene de la página 10)

cómo tendremos que ser políticos también; cómo lo primero que tendremos que hacer no es ir a brindar nuestra sabiduría, sino ir a demostrar que vamos a aprender, con el pueblo, que vamos a realizar esa grande y bella experiencia común, que es construir una nueva Cuba.

Ya se han dado muchos pasos, y hay una distancia que no se puede medir en la forma convencional, entre aquel primero de enero de 1959 y hoy. Hace mucho que la mayoría del pueblo entendió que aquí no solamente había caído un dictador, sino entendió, también, que había caído un sistema. Viene entonces, ahora, la parte en que el pueblo debe aprender que sobre las ruinas de un sistema desmoronado, hay que construir el nuevo sistema que haga la felicidad absoluta del pueblo.

Yo recuerdo en los primeros meses del año pasado, que el compañero Guillén llegaba de la Argentina. Era el mismo gran poeta que es hoy, quizás sus libros fueran traducidos a algún idioma menos, porque todos los días gana nuevos lectores en todas las lenguas del mundo, pero era el mismo de hoy. Sin embargo, era difícil para Guillén leer sus poesías, que eran la poesía del pueblo, porque aquella era la primera época, la época de los prejuicios. Y nadie se ponía a pensar nunca que durante años y años, con insobornable dedicación, el poeta Guillén había puesto al servicio del pueblo y al servicio de la causa en la que él creía, todo su extraordinario don artístico. La gente veía en él, no la gloria de Cuba sino el representante de un partido político que era tabú. Pero todo aquello ha quedado en el olvido, ya hemos aprendido que no puede haber divisiones, por la forma de pensar, en cuanto a ciertas estructuras internas de nuestro país, y en lo que hay que ponerse de acuerdo es si tenemos o no un enemigo común, y si tratamos de alcanzar o no una meta común.

Si no, todos lo sabemos, hemos llegado definitivamente al convencimiento de que hay un enemigo común. Nadie mira para un costado, para ver si hay alguien que lo pueda oír, algún otro, algún escucha de Embajada que pueda transmitir su opinión antes de emitir claramente una opinión contra los monopolios, antes de decir claramente: "nuestro enemigo, y el enemigo de la América entera, es el gobierno monopolista de los Estados Unidos de América". Si ya todo el mundo sabe que ése es el enemigo y ya empieza por saberse que quien lucha contra ese enemigo tiene algo de común con nosotros, viene entonces la segunda parte. Para aquí, para Cuba, ¿cuáles son nuestras metas? ¿Qué es lo que queremos?, ¿Queremos o no queremos la felicidad del pueblo?, ¿Luchamos o no por la liberación económica absoluta de Cuba?, ¿Luchamos o no, por ser un país libre entre los libres, sin pertenecer a ningún bloque guerrero, sin tener que consultar ante ninguna Embajada de ningún grande de la tierra cualquier medida interna o externa que se vaya a tomar aquí?. Si pensamos redistribuir la riqueza del que tiene demasiado para darle al que no tiene nada, si pensamos aquí hacer del trabajo creador una fuente dinámica, cotidiana, de todas nuestras alegrías, entonces ya tenemos metas a qué referirnos. Y todo el que tenga esas mismas metas es nuestro amigo. Si en el medio tiene otros conceptos, si pertenece a una u otra organización, ésas son discusiones menores.

En los momentos de grandes peligros, en los momentos de grandes tensiones y de grandes creaciones, lo que cuenta son los grandes enemigos y las grandes metas. Si ya estamos de acuerdo. Si ya todos sabemos hacia dónde vamos, y pese a aquel a quien le va a pesar, entonces tenemos que iniciar nuestro trabajo.

Y yo les decía que hay que empezar, para ser revolucionarios, por tener revolución. Ya la tenemos. Y hay que conocer también al

pueblo sobre el cual se va a trabajar. Creo que todavía no nos conocemos bien, creo que en ese camino nos falta todavía andar un rato. Y si me preguntara cuáles son los vehículos para conocer al pueblo, además del vehículo de ir al interior, de conocer cooperativas, de vivir en las cooperativas, de trabajar en ellas -y no todo el mundo lo puede hacer, y hay muchos lugares donde la presencia de un trabajador de la medicina es importantísima-, en esos casos le diría yo que una de las grandes manifestaciones de la solidaridad del pueblo de Cuba son las Milicias Revolucionarias. Milicias que dan ahora al médico una nueva función y lo preparan para lo que de todas maneras hasta hace pocos días fue una triste y casi fatal realidad de Cuba, es decir, que íbamos a ser presa -o por lo menos, si no presa, víctimas- de un ataque armado de gran envergadura.

Y debo advertir entonces que el médico, en esa función de miliciano revolucionario, debe ser siempre un médico. No se debe cometer el error que cometimos nosotros en la Sierra, o quizá no fuera error, pero lo saben todos los compañeros médicos de aquella época: nos parecía un deshonor estar al pie de un herido o de un enfermo, y buscábamos cualquier forma posible de agarrar un fusil e ir a demostrar, en el frente de lucha, lo que uno debía hacer.

Ahora las condiciones son diferentes, y los nuevos ejércitos que se formen para defender al país deben ser ejércitos con una técnica distinta, y el médico tendrá su importancia enorme dentro de esa técnica del nuevo ejército, debe seguir siendo médico, que es una de las tareas más bellas que hay, y más importantes en la guerra. Y no solamente el médico, sino también los enfermeros, los laboratoristas, todos los que se dediquen a esta profesión tan humana.

Pero debemos todos, aún sabiendo que el peligro está latente, y aun preparándonos para repeler la agresión que todavía existe en el ambiente, debemos dejar de pensar en ello, porque si hacemos centro de nuestros afanes el prepararnos para la guerra, no podemos construir lo que queremos, no podremos dedicarnos al trabajo creador.

Todo trabajo, todo capital que se invierta en prepararse para una acción guerrera, es trabajo perdido, es dinero perdido. Desgraciadamente hay que hacerlo, porque hay otros que se preparan, pero es -y lo digo con toda mi honestidad y mi orgullo de soldado- que el dinero que con más tristeza veo irse de las arcas del Banco Nacional es el que va a pagar algún arma de destrucción.

Sin embargo, las milicias tienen una función en la paz, las milicias deben ser, en los centros poblados, el arma que unifique y que haga conocer al pueblo. Debe practicarse, como ya me contaban los compañeros que se practica en las milicias de los médicos, una solidaridad extrema. Se debe ir inmediatamente a solucionar los problemas de los necesitados de toda Cuba en todos los momentos de peligro, pero también es una oportunidad de conocerse, es una oportunidad de convivir, hermanados e igualados por un uniforme, con los hombres de todas las clases sociales de Cuba.

Si logramos nosotros, trabajadores de la medicina -y permítaseme que use de nuevo un título que hacía tiempo había olvidado-, si usamos todos esta nueva arma de solidaridad, si conocemos las metas, conocemos el enemigo, y si conocemos el rumbo por donde tenemos que caminar, nos falta solamente conocer la parte diaria del camino a realizar. Y esa parte no se la puede enseñar nadie, esa parte es el camino propio de cada individuo, es lo que todos los días hará, lo que recogerá en su experiencia individual y lo que dará de sí en el ejercicio de su profesión, dedicado al bienestar del pueblo.

(Continúa en la página 12)

EL MÉDICO REVOLUCIONARIO

(Viene de la página 11)

Si ya tenemos todos los elementos para marchar hacia el futuro, recordemos aquella frase de Martí, que en este momento yo no estoy practicando pero que hay que practicar constantemente:

LOS POLICÍAS Y LOS GUARDIAS

Roque Dalton

Siempre vieron al pueblo
como un montón de espaldas que corrían para allá
como un campo para dejar caer con odio los garrotes.

Siempre vieron al pueblo como el ojo de afinar la puntería
y entre el pueblo y el ojo
la mira de la pistola o el fusil.

(Un día ellos también fueron pueblo
pero con la excusa del hambre y del desempleo
aceptaron un arma
un garrote y un sueldo mensual
para defender a los hambreados y a los desempleadores.)

Siempre vieron al pueblo aguantando
sudando
vociferando
levantando carteles
levantando puños
y cuando más diciéndoles:
"Chuchos hijos de puta el día les va a llegar".

(Y cada día que pasaba
ellos creían que habían hecho el gran negocio
al traicionar al pueblo del que nacieron:
"El pueblo es un montón de débiles y pendejos —pensaban—
qué bien hicimos al pasarnos del lado de los vivos y de los
fuertes".)

Y entonces era de apretar el gatillo
y las balas iban de la orilla de los policías y los guardias
contra la orilla del pueblo
así iban siempre
de allá para acá
y el pueblo caía desangrándose
semana tras semana año tras año
quebrantado de huesos
lloraba por los ojos de las mujeres y los niños
huía de espanto
dejaba de ser pueblo para ser tropel en guinda
desaparecía en forma de cada quién que se salvó para su casa
y luego nada más
soló los bomberos lavaban la sangre de las calles.

(Los coroneles los acababan de convencer:
"Eso muchachos —les decían—
duro y a la cabeza con los civiles
fuego con el populacho
ustedes también son pilares uniformados de la Nación
sacerdotes de primera fila
en el culto a la bandera el escudo el himno los próceres
la democracia representativa el partido oficial y el mundo libre
cuyos sacrificios no olvidará la gente decente de este país aunque
por hoy no les podamos subir el sueldo
como desde luego es nuestro deseo".)

"La mejor manera de decir es hacer", y marchemos entonces hacia el futuro de Cuba .

Discurso del comandante Ernesto «Che» Guevara, en el acto de inauguración del curso de adoctrinamiento organizado por el Ministerio de Salud Pública el 20 de agosto de 1960 28 de agosto, 1960.

Siempre vieron al pueblo
crispado en el cuarto de las torturas
colgado
apaleado
fracturado
tumefacto
asfixiado
violado
pinchado con agujas en los oídos y los ojos
electrificado
ahogado en orines y mierda
escupido
arrastrado
echando espumitas de humo sus últimos restos
en el infierno de la cal viva.

(Cuando resultó muerto el décimo Guardia Nacional. Muerto [por el pueblo
y el quinto cuilio bien despeinado por la guerrilla urbana
los cuilios y los Guardias Nacionales comenzaron a pensar
sobre todo porque los coroneles ya cambiaron de tono
y hoy de cada fracaso le echan la culpa
a "los elementos de tropa tan muelas que tenemos".)

El hecho es que los policías y los guardias
siempre vieron al pueblo de allá para acá.

Que lo piensen mucho
que ellos mismos decidan si es demasiado tarde
para buscar la orilla del pueblo
y disparar desde allí
codo a codo junto a nosotros.

Que lo piensen mucho
pero entre tanto
que no se muestren sorprendidos
ni mucho menos pongan cara de ofendidos
hoy que ya algunas balas
comienzan a llegarles desde este lado
donde sigue estando el mismo pueblo de siempre
sólo que a estas alturas ya viene de pecho
y trae cada vez más fusiles.

Compañera, compañero:

Te invitamos a que veas nuestro video propagandístico en la página Web de Youtube:

<http://www.youtube.com/watch?v=4oNetptFi2o>

A partir de ahora también puedes escribirnos a la siguiente dirección de correo electrónico:

farp.verdeolivo.mx@gmail.com

Súmame a las FARP, busca el contacto.